

Falange, Frente de Juventudes y el nuevo orden europeo. Discrepancias y coincidencias en la política de juventud durante el primer franquismo

Falange, *Frente de Juventudes* and the New European Order. Agreements and Discrepancies in Youth Politics during the Early Franco Years

DOI: 10.4438/1988-592X-RE-2010-357-071

José Ignacio Cruz Orozco

Universidad de Valencia. Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación. Valencia, España.

Resumen

La política juvenil que el franquismo puso en pie estuvo siempre bajo responsabilidad de los falangistas, desde el momento mismo de su constitución en 1937 hasta el desmantelamiento de la Secretaría General del Movimiento en 1977. En este artículo se estudia en qué modelos se inspiraron los falangistas para ponerla en marcha, ya que se parte de la constatación bien fundada de que la Falange carecía de experiencia en ese ámbito concreto. Para ello, se analizan los intercambios y las vinculaciones que la Falange estableció con países y partidos amigos, especialmente con el nacionalsocialismo alemán y con su organización juvenil: la Hitler Jugend. La localización y el estudio de documentos permite fundamentar que, en los primeros años de la década de 1940, se establecieron importantes contactos y se llevaron a cabo intercambios entre el Frente de Juventudes -la entidad responsable de la política juvenil española- y su homóloga alemana, en los que participaron destacadas autoridades políticas de ambas partes.

Un elemento sobresaliente en esos contactos fue la participación de una delegación del Frente de Juventudes -con José Antonio Elola-Olaso, su máximo responsable, a la cabeza- en el Primer Congreso de las Juventudes Europeas. Este se celebró en Viena en septiembre de 1942, por iniciativa de los líderes juveniles de Italia y Alemania. El congreso sirvió para coordinar diversos aspectos de las políticas de juventud de la docena de países que en aquellas fechas se situaban en la órbita del

Eje. Y si no tuvo mayor continuidad, fue porque el desarrollo de la guerra mundial lo impidió. Pese a algunas interpretaciones posteriores, interesadas en subrayar las discrepancias entre la delegación española y la alemana, está suficientemente documentado que, pese a todo, existió un serio consenso entre ambas y que la influencia del nacionalsocialismo en el diseño de la política de juventud del franquismo fue relevante.

Palabras clave: Frente de Juventudes, Falanges Juveniles de Franco, política de juventud, Falange, franquismo, socialización juvenil.

Abstract

The youth politics set in motion by Franco was always under the responsibility of the Falangists, from the exact moment of their constitution in 1937 until the dismantling of the Falangist Movement's General Secretariat in 1977. This article studies the models that inspired the Movement's commencement, based on the well-founded premise that the Falange lacked experience in this particular area. The exchanges and links established with friendly countries and political groups, particularly with German National Socialism and its youth organization: *Hitlerjugend* or Hitler Youth are analysed. The location and study of important documents show that during the early forties, important contacts and exchanges between the *Frente de Juventudes*, the entity responsible for Spanish youth politics, and its German counterpart took place, in which prominent political figures from both sides participated.

A remarkable element in those contacts is the participation of an important *Frente de Juventudes* delegation, with Jose Antonio Elola Olaso, its leader, in charge of it, at the First European Youth Congress, held in Vienna in September 1942, through the initiative of the Italian and German youth leaders. The Congress served to coordinate different aspects of youth politics in the dozen countries in the Axis orbit at that time. And if it did not have more continuity, it was because World War II prevented it. In spite of some later interpretations, interested in underlying the discrepancies between the Spanish and German delegations, the wide consensus that existed between both parties is sufficiently well documented and the influence of national socialism on the design of Franco's youth politics is notable .

Keywords: Frente de Juventudes, Franco's Juvenile Falange, youth politics, Falange, the Franco years, youth socialization.

Somos flechas, la guardia del mañana
que en los luceros su puesto tienen ya.
Los camaradas caídos nos esperan
y el santo y seña Falange nos lo da.
Estrofa de la canción «La guardia del mañana»

Introducción

Pese a lo que podría parecer por la responsabilidad que asumió durante todo el franquismo, el interés por la juventud no fue uno de los objetivos de la primitiva Falange Española en los años previos a la Guerra Civil. Puede afirmarse, incluso y sin temor a incurrir en error, que dicha cuestión no preocupó, ni poco ni mucho, a sus dirigentes y militantes. Desde su fundación en 1933 y durante toda la II República, la Falange fue un partido con escasos afiliados. Sus principales actividades se centraron en iniciativas de proselitismo, acciones de propaganda y actos de defensa y de ataque a sus oponentes. En ese período de la historia falangista, que estuvo protagonizado por los ‘camisas viejas’, no se conoce ninguna iniciativa específica hacia los niños o los jóvenes. Después, una vez finalizada la guerra, existió la tentación de crear una cierta leyenda en torno a la figura del ‘flecha’ Jesús Hernández Rodríguez, un estudiante de Bachillerato que murió a causa de un disparo el 27 de marzo de 1934 en un enfrentamiento con militantes socialistas, cuando solo tenía quince años. Pero como demostró en su momento Sáez, Jesús Hernández no era un ‘flecha’ en el sentido estricto –de hecho, en 1934 no existía ni tal categoría en la organización falangista, ni ese término en su vocabulario– sino un militante de la Falange, muy joven, pero militante con todas las consecuencias, que acompañaba a otros falangistas en una de las acciones de propaganda y castigo tan característica de aquellos días (Sáez, 1988, pp. 28-30).

En este trabajo, partiendo de la constatación de la carencia de referentes y experiencias previas, analizo, empleando fuentes documentales de indudable interés, algunos de los rasgos más destacados de los primeros momentos de la organización de la política de juventud del franquismo. Me centro, sobre todo, en su necesidad de búsqueda de un modelo de referencia en el que inspirarse y en los contactos y vinculaciones que establecieron para ello con la Hitler Jugend del nacionalsocialismo alemán. Esta tuvo una notable influencia en el Frente de Juventudes y especialmente en las Falanges Juveniles de Franco. El análisis también tiene en cuenta el contexto político del régimen y el consiguiente equilibrio interno entre las fuerzas que lo integraban.

La Falange y los jóvenes

Como ya se ha señalado, la creación y consolidación de intervenciones específicas para socializar a los jóvenes no surgió en las filas falangistas durante los años de la II República

sino en plena Guerra Civil. Se trató de un elemento sustancial de la política de juventud; esta se fue gestando casi al tiempo que el propio franquismo iba dando sus primeros pasos como régimen político. Dichas iniciativas tuvieron que ir conformándose cuando el conglomerado de fuerzas –políticas, sociales, militares, religiosas, etc.– que había apoyado la sublevación contra la República en julio de 1936 se vio forzado a dotarse de una estructura político-administrativa para hacer frente a las necesidades que planteaba la prolongación de la guerra a medio y largo plazo y la consiguiente necesidad de organizar un nuevo estado opuesto al republicano. Desde la perspectiva cronológica, puede considerarse que el proceso de unificación llevado a cabo en abril de 1937 fue un primer punto de partida, que situó a la Falange en un lugar privilegiado de la estructura política del régimen. Fue en ese momento concreto y no antes –aunque hubiera habido iniciativas previas de ámbito local o regional– cuando algunos responsables falangistas se vieron obligados a plantearse con cierta profundidad lo que significaba organizar una plataforma amplia de encuadramiento infantil y juvenil con implantación en todo el territorio sublevado y empezaron a preocuparse por dotar a dicha plataforma de todos los mecanismos que una organización de ese tipo precisaba (Dávila, 1941).

Curiosamente, si Falange llegó al proceso de unificación política de 1937 sin casi experiencia en el terreno de las iniciativas específicamente juveniles, no sucedió lo mismo con otros grupos y partidos afectados por tal medida. Así, por ejemplo, la Comunión Tradicionalista contaba desde hacía tiempo con un sistema integral de encuadramiento, en el cual la infancia y la juventud tenían su propio espacio. Si los hombres del carlismo constituían los requetés y las mujeres se organizaban como ‘margaritas’, los niños y jóvenes, a su vez, formaban sus propias unidades de ‘pelayos’. Como tales, contaban con uniformes, himnos, un programa de actividades e incluso con alguna publicación especialmente destinada a ellos. Todos estos elementos conformaban un espacio específico dentro de la estructura organizativa, las redes de socialización y el universo simbólico del carlismo (Rekalde Rodríguez, 2001).

Además de la organización tradicionalista, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), otra de las organizaciones políticas de derechas con fuerte implantación en los años de la República y que mantuvo una cierta continuidad durante el franquismo, también tuvo estrechos vínculos con otra organización juvenil. Me estoy refiriendo a los Scouts Hispanos, una entidad escultista de orientación católica creada en Madrid por el sacerdote Jesús Martínez en 1934, la cual llegó a contar con una cierta implantación en otras ciudades (Martínez, 1934 y Genovés, 1998). Asimismo, la CEDA contaba con su propia organización juvenil, las Juventudes de Acción Popular (JAP) e incluso con unas secciones infantiles a cuyos integrantes se denominaba ‘rayos’.

Independientemente de estas consideraciones sobre las organizaciones juveniles existentes entre las fuerzas que apoyaron la sublevación, el hecho que resulta de mayor relevancia y que interesa subrayar es que, dentro del peculiar reparto de las diversas parcelas político-administrativas del naciente estado franquista, la política juvenil recayó en manos falangistas. Y los falangistas acometieron la tarea bastante ayunos de experiencias sobre todo lo que significaba el universo juvenil. En mi opinión, esto no ha sido suficientemente subrayado, pese a que tuvo destacadas consecuencias, como se comprobará en las páginas siguientes.

Los falangistas apenas contaban con experiencia previa ni tampoco aportaban una organización más o menos sólida; además, existían otras alternativas que sí podían presentar alguno de esos avales. Por lo tanto, la cuestión surge de inmediato: ¿cuáles fueron las razones que llevaron a otorgar el protagonismo fundamental en la política de juventud a la Falange frente a las restantes opciones? Se trata de una cuestión esencial que, si se responde con cierto detalle, permite comprender más cabalmente tanto algunos factores externos concretos que la condicionaron con intensidad como ciertos elementos internos. Una referencia más que anima a contemplar con detalle ese proceso fundacional es su trascendencia en el tiempo. No en vano durante todo el franquismo –es decir, durante casi cuatro décadas–, la política de juventud española permaneció bajo la responsabilidad de los grupos falangistas.

El primer factor que hay que considerar conduce, inevitablemente, a la situación política interna de las fuerzas franquistas. A pesar de que en el momento de la sublevación sumaban escasos militantes, los falangistas se habían destacado en los primeros meses de la guerra al promover numerosas iniciativas de movilización en pro de la ‘causa nacional’. Tanto en el frente de batalla como en la retaguardia, muchos hombres y bastantes mujeres encuadrados en sus filas apoyaban el esfuerzo bélico de maneras muy diferentes. Milicias, servicios de apoyo –en el frente y la retaguardia– actividades de propaganda y movilización organizadas por la Falange se multiplicaban por doquier. No cabe la menor duda de que su contribución destacaba entre los distintos grupos que integraban la España nacional hasta el punto de llegar a constituir un elemento de identidad de primer orden.

Desde una perspectiva más institucional, tal movilización se correspondía con la política que el general Franco y Serrano Suñer, su principal consejero en aquella etapa, estaban impulsando desde inicios de 1937. Dicha política se orientaba claramente hacia el modelo fascista italiano y hacia el nacionalsocialista alemán y, en consecuencia, mostraba una destacada preferencia por el ideario nacionalsindicalista y por la Falange. Precisamente, un resultado directo de esos planteamientos fue el decreto de unificación de

abril de 1937, cuya aplicación le granjeó a la Falange una posición de ventaja en el aparato político-administrativo que se estaba construyendo. Sin embargo, no debe perderse de vista que dicha posición estuvo condicionada por dos elementos de importancia. En primer término, el general Franco se reservó la supervisión última de las iniciativas de mayor trascendencia y nunca dejó de desempeñar tal función. Y en segundo lugar, otro dato que se debe tener bien presente es que Franco no otorgó a la Falange, ni siquiera en esa primera etapa, el control total de la acción política. Por el contrario, permitió que el resto de las fuerzas que lo apoyaban conservaran parcelas significativas de influencia. El resultado final fue que, según los especialistas, y conviene subrayarlo, la España nacional se organizó más como un régimen político 'fascistizado' que como uno realmente fascista (Thomàs, 2002, pp. 38-39).

Desde el punto de vista ideológico, también debe tenerse en cuenta otro elemento bien destacado. La Falange, como partido político, se situaba en la estela ideológica y organizativa del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán. Estos dos movimientos habían sido fundados pocos años antes y sus discursos insistían mucho en que sus planteamientos suponían una auténtica ruptura con las corrientes ideológicas, políticas y sociales decimonónicas que eran tradicionales. Sus ideologías presentaban en aquellas fechas un cierto aire de 'modernidad', tanto en lo que respecta a sus planteamientos formales como en lo tocante a la fundamentación teórica. Y no solo se trataba de modernidad y de ruptura frente a otros discursos, programas y estéticas mucho más tradicionales. La crítica generacional y la insistencia en la idea de la juventud como categoría social innovadora y en la del joven como protagonista político fueron elementos muy destacados en su acción política (González Calleja, y Souto Kustrín, 2007, p. 91). Los dirigentes de esos partidos hacían mucho hincapié en la novedad de esos conceptos, frente a otros planteamientos ideológicos mucho más antiguos y, en opinión de los líderes nazis, fascistas y falangistas, caducos. Todo ello supuso, en el caso de España, que amplios sectores sociales, tanto de jóvenes como de adultos, percibieran el encuadramiento en la Falange y la identificación con el ideario nacionalsindicalista como una propuesta más actual, innovadora y, en el fondo, más atractiva que las que representaban las entidades juveniles de otros grupos y partidos apegados a programas y pautas de actuación mucho más tradicionales (Malvano, 1996, pp. 311-346 y Ledesma Ramos, 1939).

Por último, también debe considerarse que, si bien es cierto que los falangistas no habían destacado por su interés hacia los procesos de socialización de los jóvenes, en cambio contaron con un elemento bien significativo a su favor. Se trataba de un factor de rango diferente a los enumerados hasta el momento, pero que también desempeñó

un papel destacado. El hecho es que, durante la Guerra Civil y durante la inmediata posguerra, bastantes cuadros falangistas eran muy jóvenes. Durante los años previos a la sublevación, la organización había conseguido despertar cierto interés en algunos círculos universitarios y escolares y de allí procedían gran parte de sus militantes. La Falange era, sin duda ninguna, el grupo político con los cuadros y dirigentes más jóvenes de todo el espectro de la España nacional. Tal circunstancia de cercanía generacional, especialmente remarcada tanto en el discurso de unificación como en el decreto de unificación de abril de 1937, también jugó a favor de que fueran, finalmente, los falangistas quienes se responsabilizaran de la política de juventud del nuevo régimen (Vicesecretaría de Educación Popular, 1947).

A la búsqueda de un modelo

Como se ha indicado con anterioridad, la política de juventud del régimen franquista adquirió una dimensión mucho más amplia y, por primera vez en nuestra historia, se integró en la acción política del gobierno y en su correspondiente estructura administrativa, a partir del decreto de unificación promulgado en 1937. Lógicamente, dado el contexto bélico, esa parcela específica no fue considerada prioritaria y su desarrollo tardó en concretarse. De todos modos, se le otorgó cierta importancia y su diseño fue objeto de estudio detallado por parte de la incipiente estructura político-administrativa que rodeaba a Franco, con algunos de sus máximos responsables a la cabeza (Serrano Suñer, 1977, p. 216).

En febrero de 1938, casi un año después de la unificación, se celebró en Salamanca el primer Congreso de Mandos de Juventudes, en el curso del cual se puso en pie la estructura normativa y organizativa de la Organización Juvenil del partido único. El objetivo de la reunión era coordinar las realidades que existían en distintos lugares, intentar definir una cierta doctrina e implantar algunas normas de actuación comunes. El propio nombre que recibió en esos primeros momentos la entidad político-administrativa -Delegación Nacional de la Organización Juvenil (aunque también se empleaba con profusión la denominación de Organizaciones Juveniles, incluso en documentos oficiales)- indica con claridad su vinculación a la estructura política del franquismo y el gran interés de esta por la socialización política de las nuevas generaciones.

Posteriormente, finalizada la guerra, en concreto el 6 de diciembre de 1940, se promulgó la Ley Fundacional del Frente de Juventudes. Esa norma debe ser considerada como un verdadero hito definitorio y supuso el relanzamiento de la política juvenil. Su finalidad no fue otra que poner en marcha mecanismos mejor fundamentados y plataformas más amplias que las empleadas hasta ese momento, para conseguir socializar con mayor eficacia a la juventud española en los ideales políticos del nuevo régimen. En parte, se trataba de la lógica evolución. Acabada la guerra, se pretendía superar la experiencia anterior, marcada por la provisionalidad, en la que casi todo se encontraba supeditado al esfuerzo bélico.

Pero tampoco debe perderse de vista que, desde una perspectiva más general, el Frente de Juventudes surgió en unas coordenadas muy precisas de la historia política del franquismo y formó parte de un conjunto de iniciativas más amplio y con metas bien definidas. Según diversos especialistas, la creación del Frente de Juventudes fue uno de los elementos destacados de la ofensiva que amplios sectores falangistas, encabezados por Serrano Suñer, emprendieron en aquellas fechas para aumentar su influencia social, ocupar un espacio mayor en las tareas de gobierno y orientar la política y la organización del Estado hacia los postulados nacionalsindicalistas (Thomàs, 2002, pp. 260-263).

La ley encajaba perfectamente en el proyecto totalitario que dichos grupos estaban impulsando y, como no podía ser menos, situaba bajo su radio de acción a toda la juventud española. En el preámbulo de la ley se puede leer lo siguiente: «Al Frente de Juventudes corresponden dos tareas: la primera en estimación e importancia consiste en la formación de sus afiliados para militantes del Partido; en segundo lugar, le compete irradiar la acción necesaria para que todos los jóvenes de España sean iniciados en las consignas políticas del Movimiento». Para cubrir metas tan ambiciosas, la propia ley señalaba en el artículo VIII que las funciones del Frente de Juventudes con «toda la juventud no afiliada» –lo que en la terminología interna se llamaría los ‘encuadrados’– serían, entre otras, la iniciación política y la educación física. Y «para sus afiliados», llamados a convertirse en los futuros militantes del Partido, el artículo VII señalaba entre otros objetivos: «la educación política en el espíritu y la doctrina de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, la educación física y deportiva», así como la «educación premilitar» (Ley Fundacional del Frente de Juventudes, 1942).

Interesa destacar esta última faceta. Y esto porque, además de ocuparse de la iniciación en la socialización política, el Frente de Juventudes, siguiendo los pasos que ya había marcado la anterior Organización Juvenil, tuvo como objetivo fundamental –o, según textualmente la exposición de motivos de la ley fundacional, como «tarea

primera en estimación e importancia»- la formación de los militantes juveniles de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Para llevar a cabo esa tarea, el Frente de Juventudes creó una entidad específica que durante sus primeros meses de existencia se denominó Falanges de Voluntarios. Esa estructura recogía la experiencia previa de la Organización Juvenil a la que aplicó ciertos retoques; desde los primeros días de 1942 comenzaron a dictarse normas para organizar el encuadramiento y las actividades que debían llevar a cabo. En septiembre de ese mismo año, la organización adquirió perfiles más definitivos cuando pasó a llamarse Falanges Juveniles de Franco. A partir de esa fecha, se conoció con ese nombre a la entidad que desempeñó la función de organización juvenil del partido, dentro de la peculiar estructura que fue la Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

El modelo de la Hitler Jugend

Dentro del contexto descrito, a la hora de poner en marcha la política de juventud que el nuevo Estado demandaba, y dada la carencia de toda experiencia previa, los dirigentes falangistas no tuvieron más remedio que dirigir su mirada hacia las naciones amigas. A principios de la década de 1940, los principales aliados del régimen franquista no eran otros que Alemania e Italia, los países del Eje con los que España mantenía fluidos intercambios políticos y económicos. Además, como indican todos los especialistas, en esos momentos, los sectores falangistas aglutinados en torno a Serrano Suñer pugnaban con gran tesón por imponer su modelo político. De acuerdo con este, la Alemania nazi, cuyos ejércitos dominaban casi toda Europa por aquel entonces, ocupaba el lugar preferente. «Querían un Estado totalitario como el alemán, con un partido totalitario como el alemán, la propia Falange, encaramada en el poder», indica con claridad uno de estos investigadores (Saz Campos, 2003, p. 299). Alemania era la referencia destacada en todos los ámbitos y también en la política de juventud.

Podría decirse que los contactos habían comenzado tiempo atrás. Ya durante la guerra se había llevado a cabo un programa relativamente amplio de intercambio de visitas. Mandos y miembros de la Organización Juvenil habían viajado a Alemania e Italia y militantes de las organizaciones juveniles fascista y nacionalsocialista -la Opera Nazionale Balilla y la Hitler Jugend, respectivamente- habían correspondido con estancias en España. Los jóvenes pasaban unos días confraternizando con los miembros

de la organización 'hermana', visitaban algunas de sus instalaciones y eran recibidos por las autoridades del país anfitrión. Los mandos que los acompañaban analizaban todo con interés y luego, de vuelta a su lugar de origen –especialmente los españoles, que eran quienes tenían una mayor carencia–, trataban de aplicar lo que habían visto, en la medida de sus posibilidades.

Tales visitas se incrementaron al inicio de la década de los cuarenta y llegaron a tener cierta trascendencia que, aunque es difícil de precisar, no conviene minusvalorar. Un buen ejemplo lo encontramos en la visita que un grupo de las juventudes hitlerianas realizó a Barcelona en otoño de 1943. Un relato de aquellas fechas, recuperado recientemente, señala que el 8 de noviembre llegó a la capital catalana una representación de la Hitler Jugend de Alemania. En concreto, se trataba del Grupo de Emisiones Artísticas de la Juventud Hitleriana en Radio Berlín, el cual dio «algunas representaciones en varios Hogares, de danzas alemanas típicas». De ese modo, los dirigentes catalanes del Frente de Juventudes y bastantes de sus integrantes pudieron comprobar directamente algunos de los resultados de la política de juventud de la Alemania nazi así como las posibilidades que esta ofrecía, tanto en el ámbito de la cultura popular como en el del adoctrinamiento político y la propaganda ideológica.

Otro buen ejemplo de lo que suponían esos contactos, aunque en este caso de mucha mayor relevancia, lo encontramos en la visita realizada por Heinrich Himmler, uno de los principales jefes nacionalsocialistas que, entre otros cargos, fue comandante jefe de la SS y ministro del Interior de la Alemania nazi. Por las tareas que desempeñó, Himmler fue uno de los máximos responsables de la política represiva, belicista y primacista del nazismo alemán, cuya máxima expresión fueron la Segunda Guerra Mundial y el holocausto de millones de personas. La gira, una de las más destacadas que se efectuaron en los primeros años del franquismo, incluyó, a petición del propio Himmler, la visita a un campamento del Frente de Juventudes, que fue montado expresamente para la ocasión en las cercanías de Barcelona. Como consecuencia del encuentro y como muestra de colaboración, el jerarca alemán se comprometió a donar uniformes y equipos para la práctica del montañismo que llegaron al poco tiempo (Millán Lavin, 1997, pp. 52-53, 107).

Contamos con alguna referencia más que nos indica que los contactos entre el Frente de Juventudes y la Hitler Jugend no fueron algo reducido y ocasional. Se trata de una cifra parcial que manejan los investigadores. Morant nos indica al respecto que, según las referencias oficiales de la propia Hitler Jugend, durante 1936 –el primer año de la Guerra Civil–, entre los algo más de 51.000 jóvenes extranjeros que visitaron sus instalaciones en Alemania se encontraban 259 españoles. Dichos intercam-

bios se mantuvieron en años posteriores, mientras la evolución de la Segunda Guerra Mundial lo permitió. Así, diversas delegaciones de responsables de las organizaciones juveniles nazis visitaron en repetidas ocasiones la Academia de Mandos José Antonio, un elemento clave de la política de juventud, en el que se formaban los cuadros del Frente de Juventudes. Todos esos contactos, como insisten los especialistas, tuvieron una trascendencia tal que fue dejando un rastro que terminó por impregnar la organización en casi todas sus iniciativas; este rastro llegó a constituir un rasgo de identidad (Morant i Ariño, 2004; Cañabate, 2004 y Torres Fabra, 2005).

Como ya ha se ha puesto de manifiesto, dentro de esas miradas hacia el exterior, las juventudes hitlerianas acapararon la mayor atención. Más allá de la atracción que la Alemania de Hitler ejercía sobre amplios grupos falangistas por motivos ideológicos y políticos, se trataba de la organización juvenil que había adquirido mayor desarrollo en cuanto a encuadramiento, infraestructuras, propuestas formativas e implicación en el proyecto político de su partido.¹ A ello se sumaba otro dato especialmente relevante: a partir del verano de 1941, una unidad militar española, la División Azul, compuesta en gran parte por jóvenes falangistas, se había integrado en el ejército alemán para combatir en el frente del este contra las tropas rusas. A partir de ese momento, la atención y el interés por la situación alemana aumentó aún más en los grupos falangistas, que eran quienes habían alentado tal intervención. Entre ellos se extendió un cierto espíritu de camaradería, una de cuyas concreciones fueron los numerosos reportajes que aparecieron en la prensa controlada por la Falange. Por su parte, el Frente de Juventudes dedicó especial atención a los jóvenes militantes que se habían alistado en la División Azul y tuvo muy presentes, sobre todo, a aquellos que murieron en combate.

El nuevo orden europeo

Pero no se trataba solo de contactos, visitas o muestras de atención concretas. El interés e incluso el compromiso de las autoridades del Frente de Juventudes con la

⁽¹⁾ Entre los muchos ejemplos que se pueden dar sobre el papel que desempeñó la Hitler Jugend en la Alemania nazi, tomo uno poco conocido que Morant indica en su trabajo. En 1936, la organización juvenil editaba no menos de 15 periódicos de ámbito nacional o regional cuya tirada global llegaba al millón y medio de ejemplares (Morant i Ariño, 2004).

Hitler Jugend llegaron a ser bastante más, y de un modo formal, al enmarcarse en un serio compromiso institucional. Me estoy refiriendo a la participación española en el Primer Congreso de las Juventudes Europeas, que se celebró en Viena en septiembre de 1942, convocado conjuntamente por los responsables de las políticas juveniles de Alemania e Italia. La iniciativa no fue un hecho aislado, sino que se trataba de un eslabón dentro de una empresa de amplio calado. Buena muestra de ello es que, para preparar el encuentro, se habían celebrado reuniones en Weimar, Florencia y Roma. El objetivo final de todo el proceso consistía en organizar en el ámbito de la juventud el 'orden nuevo' que las potencias del Eje estaban intentando instaurar en Europa a sangre y fuego.

En esa iniciativa se involucró muy intensamente el Frente de Juventudes como organización y el propio José Antonio Elola-Olaso quien, como delegado nacional, era el máximo responsable de la política de juventud del franquismo, a la vez que un destacado representante del sector falangista dentro del franquismo. El congreso de Viena se celebró del 14 al 18 de septiembre de 1942 y contó con una nutrida representación española, con el citado Elola-Olaso a la cabeza. El objetivo formal de la reunión era crear la Asociación de las Juventudes Europeas. Para ello, se había convocado a todos los regímenes situados en la órbita del Eje. Esta convocatoria fue ampliamente secundada, pues asistieron representaciones de los siguientes países y regiones: España, Alemania, Italia, Hungría, Rumania, Croacia, Eslovaquia, Portugal, Bulgaria, Finlandia, Valonia, Flandes, Dinamarca y Noruega (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943, pp. 113-120).²

De acuerdo con todas estas referencias, resulta evidente que el Primer Congreso de las Juventudes Europeas tuvo una gran importancia. No se trató de una asamblea vacua de contenido ni de una reunión más. Tanto por su finalidad como por el número de participantes y por el nivel de las representaciones, se trató de una iniciativa señalada, destinada a poner en pie la coordinación efectiva de las políticas de juventud de una serie de regímenes que contaban con bastantes puntos de contacto en sus idearios políticos. La dirección corrió a cargo de los dirigentes juveniles de la Italia

⁽²⁾ Me he visto obligado a emplear como fuentes para documentar este interesante episodio sobre todo las declaraciones, opiniones y discursos reproducidos en las publicaciones oficiales de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes. En la documentación que se conserva de esa entidad en la sección de Cultura del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, que es relativamente escasa por lo que se refiere a los primeros momentos de organización del Frente de Juventudes y las Falanges Juveniles de Franco, no he conseguido localizar ninguna referencia al mismo.

fascista y de la Alemania nazi y, en especial, de Von Schirach, responsable en aquellas fechas de la Hitler Jugend.

Sobre la participación de los falangistas españoles en el congreso de Viena contamos con algunas opiniones de interés. Cierta interpretación insiste en remarcar las distancias que existieron entre estos y los representantes alemanes y en subrayar las diferencias doctrinales y programáticas que se dieron entre la Falange y el nacionalsocialismo. Un buen ejemplo de esa postura la localizamos en la conmemoración que realizó casi medio siglo después Jorge Jordana, uno de los más significados dirigentes del Frente de Juventudes y de las Falanges Juveniles de Franco.

Solo una vez recuerdo que José Antonio Elola asistió a una reunión con representantes de la Hitler Jugend y otras organizaciones europeas similares. Fue en Viena y terminó, como vulgarmente se dice, como el rosario de la aurora, al hacer hincapié José Antonio Elola y sus acompañantes en la raíz católica de nuestro sistema político, incompatible con la defensa del panteísmo estatal (Jordana de Pozas, 1999, p. 44).

Como indica Jordana, es cierto que existieron discrepancias entre los falangistas y los dirigentes de la Hitler Jugend. Sobre todo, estas estaban relacionadas con el papel que debían desempeñar las organizaciones religiosas y la familia en la formación de los jóvenes. Otras fuentes lo corroboran. Es el caso de Leopoldo Eijo-Garay, obispo de Madrid-Alcalá y asesor nacional de Moral y Religión del Frente de Juventudes, quien también recordaba ese congreso, del cual dejó testimonio en fecha más temprana, ya que las palabras que cito a continuación fueron pronunciadas en 1946.

El prelado recordó públicamente esos acontecimientos durante su intervención en el acto de clausura del curso en la Academia de Mandos José Antonio, en el transcurso del cual se le hizo entrega de la Gran Cruz de Cisneros. En el discurso de agradecimiento, realizó un breve repaso de su trayectoria en la organización. Entre los episodios más sobresalientes destacó su preocupación «en aquellos días de Viena [...] porque hasta España podían llegar esas doctrinas venidas del extranjero, que podían herir y arañar las creencias del alma española». Y apostilló: «Peligro hubo mucho [...]». Pero, gracias a Dios –nunca mejor dicho–, la actuación de Elola fue la que se esperaba ya que, en opinión de Eijo-Garay, «nuestro Delegado Nacional demostró al mundo que España, en sus juventudes, era digna de una nación católica, y sus palabras conmovieron al Pontífice de Roma y nos trajeron la seguridad a los prelados españoles [...] Dio Dios al Frente de Juventudes un Delegado Nacional [...] tan limpiamente Católico, que todo el peligro de contagio desapareció» (Eijo-Garay, 1946, pp. 46-47).

De acuerdo con estas fuentes, parece claro que existieron discrepancias de cierta entidad en algunos aspectos relevantes, especialmente, en aquellos relacionados con el papel que debían desempeñar el Estado, las familias y la Iglesia católica como agentes principales de la política de juventud. Pero no es menos cierto que junto a esas diferencias hubo coincidencias destacadas. En primer lugar, un dato sumamente relevante es que Elola-Olaso se involucró con mucha intensidad en todo el proceso de creación del 'nuevo orden juvenil' y buscó el protagonismo con insistencia. Como señalaba la revista *Mandos*, «nuestro Delegado Nacional reclamó un innegable derecho de prioridad» y desde el principio se negó a seguir el orden de prelación establecido por los organizadores, basado en el simple orden alfabético. Ante esa situación, según el relato de *Mandos*, la delegación española rompió el protocolo y no le importó lo más mínimo provocar algún que otro roce. Pero valió la pena, ya que se alcanzó el objetivo: «y nuestro Delegado ocupó desde el primer momento el lugar de precedencia que le correspondía». Así, concluía el artículo, Elola-Olaso fue citado en todo momento el primero, intervino siempre en primer lugar, tras los parlamentos de los anfitriones, «y fue objeto de las atenciones especiales tributadas a la alta representación que ostentaba» (*Revista de Mandos del Frente de Juventudes*, 1942, pp. 210-211).

A la vista de esas declaraciones, no se puede por menos que concluir que en Viena se manifestaron discrepancias, pero que también existieron puntos de encuentro, acuerdos, reconocimientos e intereses compartidos. Al menos, no puede desprenderse otra conclusión, ni de los comentarios anteriores ni de las palabras de Elola, tomadas en este caso de su propia intervención inicial y publicadas en una edición oficial del Frente de Juventudes.

El Frente de Juventudes [...] llega a Viena a cumplir la consigna de servir con todos sus medios y con franca y leal colaboración a la tarea que une a las juventudes de Europa. Estudiaremos con apasionado afán y el mejor espíritu todas las acciones y propuestas. Y tened por seguro que en todo aquello que sea compatible con la esencia íntima de nuestro ser español, con nuestra fe religiosa y política, con la convicción firmísima de nuestra unidad de destino en el mundo, encontraréis camaradas que en las trincheras se han encontrado para derramar juntos la sangre (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943, pp. 116-117).

Como se puede comprobar, pese a que el delegado nacional mantenía como premisas inamovibles la esencia íntima del ser español y la «fe religiosa y política», ningun-

na de estas cosas era óbice para que reconociera la consigna con que llegaba el Frente de Juventudes al encuentro, la cual no era otra que «servir con todos sus medios y con franca y leal colaboración a la tarea que une a las juventudes de Europa». No puede negarse que esas palabras suponían una clara voluntad de coordinar iniciativas, que estaban guiadas –como señaló textualmente el propio Elola– por «la convicción firmísima de nuestra unidad de destino en el mundo», para establecer el «nuevo orden» europeo.

Y no solo se trató de sumarse al empeño de coordinar las políticas de juventud que iban a regir Europa de acuerdo con las propuestas de las potencias del Eje, sino que –interesa resaltar este punto especialmente– el Frente de Juventudes reconoció el liderazgo doctrinal y organizativo de la Hitler Jugend y de sus dirigentes, como dejó bien de manifiesto el propio delegado nacional.

Hoy nuestra juventud siente ya la responsabilidad sobre sus hombros, se siente personal y colectivamente unida al destino de su patria con afanes de servicio. Quien ha visto esto mejor que nadie es nuestro camarada Von Schirach, cuando en su libro sobre la Hitler Jugend nos dice que *la juventud no quiere la protección del Estado, sino por el contrario, entiende que su deber es proteger personalmente al Estado* (Delegación Nacional del Frente De Juventudes, 1943, p. 116. La cursiva en el original).

Además de esas declaraciones más generales, la delegación española, al frente de la cual estaba Elola, secundado muy eficazmente, entre otros, por el hermano marista Manuel Rodríguez –que entonces tenía grandes responsabilidades en el Frente de Juventudes–, pugnó y consiguió que se creara una comisión de Juventud y Familia, la cual presidió el propio Elola. En un principio, los organizadores habían asignado al dirigente del Frente de Juventudes la comisión de Asistencia Social, que no resultó del agrado de los españoles. Estos, como indicaba uno de sus portavoces, estaban convencidos de que «la ambición de la Falange pedía más amplios horizontes». Tan fuerte fue su insistencia que forzaron la creación de una comisión nueva bajo el marchamo de Juventud y Familia, la cual esta vez sí que contó con Elola como presidente.

Esta comisión sumó sus trabajos a las demás y sus conclusiones se incorporaron a las generales del congreso. El texto constituía un equilibrio entre los intereses tradicionales de la doctrina católica –entre los que destacaban el papel y los derechos de las familias a la educación de los hijos– y las necesidades de los estados allí representados para socializar políticamente a las nuevas generaciones –mediante una preparación física y militar– para que desempeñaran el papel que sus dirigentes les habían asignado.

Por todo ello, y a la vista de las referencias aportadas, resulta evidente que el congreso de Viena, pese a las diferencias ya apuntadas, no dejó de ser una reunión de buenos 'camaradas', en la que hubo numerosos acuerdos (*Revista de Mandos del Frente de Juventudes*, 1942, pp. 212-217).

Cabe añadir que la citada comisión no fue solo una estructura exclusiva del congreso de Viena, sino que tuvo un recorrido más amplio. Tras esa primera reunión, fijó su sede oficial en la del Frente de Juventudes y continuó realizando trabajos que culminaron en un nuevo encuentro en Madrid unos meses después, en los primeros días de diciembre de 1942. A la reunión asistieron representaciones de Alemania, Italia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia y Croacia que, a la par que se dedicaron a desarrollar su programa específico de trabajo, realizaron visitas a diversos organismos dependientes del Frente de Juventudes y de la Secretaría General del Movimiento; entre dichas visitas no faltó un desfile de las Falanges Juveniles de Franco. La declaración final, que insistía y ampliaba en algo los acuerdos tomados en Viena, marcaba un plan de trabajo para los meses posteriores que la intensificación de la guerra mundial impidió llevar a cabo.

La participación del Frente de Juventudes en la iniciativa para poner en pie el 'nuevo orden' entre la juventud europea debe analizarse, además, con un enfoque más amplio que nos sitúe en las claves que en aquellos momentos orientaban la política general del régimen franquista. La asistencia a ese congreso debe contemplarse como un eslabón más dentro de la ofensiva que estaban realizando los sectores falangistas para orientar la política gubernamental hacia el modelo totalitario. Y para que no quedaran dudas al respecto, el Primer Congreso de Juventudes Europeas mereció varios comentarios editoriales de *Arriba*, principal portavoz de la opinión falangista. En la edición del 15 de febrero, el editorialista se refiere a lo que estaba aconteciendo en la capital austriaca en los términos siguientes:

Llamadas por las juventudes hitlerianas, las juventudes de Europa acuden a Viena para estudiar unidas problemas comunes nacidos de un destino también común. [...] Y al lado de las pardas camisas nacionalsocialistas, de las negras del fascismo [...] estarán también, en lugar de honor, las azules camisas de nuestra Falange, vestidas orgullosamente por los camaradas que representan al Frente de Juventudes, obra predilecta del régimen nacionalsindicalista [...] (*Arriba*, 1942).

Resulta evidente, si seguimos las propias fuentes falangistas, que la delegación del Frente de Juventudes acudió a Viena para ayudar a elaborar una doctrina y a diseñar pautas de actuación comunes. La reunión no finalizó en absoluto como el rosario de la aurora, tal

como señaló más adelante algún publicista falangista, en un claro interés por reconstruir el pasado limando las aristas más estridentes. Y si el proyecto no avanzó en sus planteamientos, fue por la derrota de las fuerzas del Eje en la Segunda Guerra Mundial, no por falta de interés de los falangistas. Estos se encontraban muy identificados con bastantes de los planteamientos que se realizaron en Viena y el delegado nacional buscó, y consiguió, desempeñar un papel protagonista en ese proceso. Al fin y al cabo, se situó solo un peldaño por debajo de los dirigentes nazis y fascistas, que eran los convocantes, y también un peldaño por encima de los restantes representantes. Así recogió la situación el texto publicado por el propio Frente de Juventudes a modo de informe oficial:

Europa quiso con este alarde de fuerza juvenil, manifestar su fe en el porvenir, poniendo a sus juventudes en pie, movilizándolas para una tarea común con trascendencia en el mundo entero: tarea que viene siendo efectiva desde el 18 de julio de 1936 –como la Delegación española afirmó rotundamente en Viena– y a la que la juventud europea se ha unido desde hace tres años, derramando sin tasa su sangre generosa, prometedora de un mañana en el que España está llamada a ocupar un lugar preeminente (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943, pp. 113-114).

Por último, otro dato que se debe tener en cuenta es que ni el Frente de Juventudes como entidad ni Elola-Olaso como máximo responsable olvidaron el proyecto, sino que durante un tiempo continuaron realizando referencias públicas al mismo y señalándolo como un elemento destacado de su actuación política (Elola-Olaso, 1942, p. 281). No podía ser de otro modo, ya que dichos planteamientos estaban en plena consonancia con la norma programática de la Falange, que señalaba que la propia Falange aspiraba a sustituir el orden vigente por un ‘orden nuevo’.

El resultado

De acuerdo con todas las referencias aportadas, queda fuera de toda duda que los dirigentes del Frente de Juventudes tuvieron muy en cuenta el modelo de organización juvenil de partido de la Hitler Jugend, a la hora de organizar la política de juventud del franquismo y que lo siguieron en bastantes de sus rasgos más característicos. Dentro

del ámbito ideológico totalitario de derechas en Europa, el protagonismo de la Hitler Jugend era sumamente destacado y tanto el partido nacionalsocialista como la propia nación alemana ofrecían en los primeros años de la década de 1940 un amplio balance de éxitos militares y políticos que sumaban atractivo a la afinidad ideológica.

En el caso concreto de los mecanismos de socialización política de la juventud, se encuentra bien documentado un reconocimiento explícito de la primacía y del liderazgo del modelo alemán por parte de los responsables del Frente de Juventudes. Tal reconocimiento no se redujo a tomas de posición y palabras grandilocuentes, sino que se concretó en aspectos específicos referidos a cuestiones formales y de contenido. Desde la uniformidad hasta la misma denominación, pasando por la liturgia, el programa de actividades, la estructura organizativa o los objetivos de socialización que se aplicaron en las Falanges Juveniles de Franco, todo guarda una relación más que evidente con la Hitler Jugend. De entre todos estos elementos, a modo de ejemplo, merece destacarse uno que aquí llamó mucho la atención y que a la larga tuvo gran trascendencia. Me refiero al mecanismo de autodirección que aplicaba la organización alemana. Tal y como reconocía un texto publicado en febrero de 1942, en *Mandos*: «La H.J. alemana, cuya experiencia debe ser aprovechada, ha llegado a la conclusión de que no le sirven para cubrir sus puestos de Jerarquías quienes no provengan de las propias filas juveniles» (*Revista Mandos del Frente de Juventudes*, 1942, pp. 78-79).

Después de reconocer el acierto, se instaba a su aplicación, por lo que el autor -sin duda un destacado dirigente falangista- señalaba a continuación: «Nuestras Jerarquías -especialmente los Delegados provinciales- [...] tienen [que] ir descubriendo entre los encuadrados aquellos que tienen aptitudes naturales de Jefes». Y finalizaba realizando una consideración sobre el papel político que la juventud estaba llamada a desempeñar. Dicha consideración, aunque en clave nacionalsindicalista, resultaba un calco de lo que indicaba la doctrina oficial del nacionalsocialismo alemán. «Nosotros sabemos que los pueblos son conducidos por una minoría. En el caso de una empresa joven como la nuestra, esta minoría debe ser rigurosamente joven para que no pierda nunca la capacidad de entusiasmarse» (*Revista de Mandos del Frente de Juventudes*, 1942 pp. 210-211).

Y con todas esas influencias y referencias, como ya indiqué al inicio, los dirigentes del Frente de Juventudes organizaron a comienzos de 1942 las primeras centurias de las Falanges de Voluntarios. En septiembre de ese mismo año, casi coincidiendo con el Congreso de Viena (lo cual subrayaba más todavía el influjo de la Hitler Jugend) dichas centurias pasaron a denominarse Falanges Juveniles de Franco, «previa conformidad con las superiores Jerarquías del Movimiento». Como no podía ser de otro modo, fueron presentadas oficialmente ante el propio jefe del Estado en otoño de 1942, con

ocasión de la clausura del II Consejo del Frente de Juventudes. Con esos actos, iniciaban un itinerario como elemento fundamental de la política juvenil del franquismo que iba a durar casi dos décadas.

Referencias bibliográficas

- BUDDRUS, M. (2003). *Totale Erziehung für den totalen Krieg. Hitlerjugend und nationalsozialistische Jugendpolitik*. Múnich: KG Saur.
- CAÑABATE, J.A. (2004). *Les organitzacions juvenils del règim franquista (1937-1960). Trayectoria general i evolució a les Balears*. Palma: Edicions Documenta Balear.
- CONGRESO DE JUVENTUDES EUROPEAS. (1942). *Revista de Mandos del Frente de Juventudes*, 10, 212-217.
- CONSIGNA. Una conducta (1942). *Revista de Mandos del Frente de Juventudes*, 10, 210-211.
- EIJO-GARAY, L. (1946). Clausura del curso en la Academia José Antonio. *Mandos. Revista oficial del Frente de Juventudes*, 50, 44-47.
- DÁVILA, S. (1941). *De la O.J. al Frente de Juventudes*. Madrid: Editora Nacional.
- DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES. (1943). *Educación de la juventud española*. Madrid: DNEJ.
- EDITORIAL (1942, 15 de febrero). *Arriba*.
- ELOLA-OLASO, J. A. (1942). El delegado nacional informa al Caudillo. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes*, 11, 281.
- (1943): Declaración oficial del camarada José Antonio Elola-Olaso, Delegado Nacional del Frente de Juventudes. En DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES, *Educación de la juventud española* (pp. 116-117). Madrid: DNEJ.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. Y SOUTO KISTRÍN, S. (2007). De la Dictadura a la República: orígenes y auge de los movimientos juveniles en España. *Hispania. Revista española de historia*, 67, 73-102.
- JORNADA DE POZAS, J. (1999). La formación política de una generación. En VV.AA., *Reflexiones sobre la juventud de la postguerra, 50 años después* (pp. 37-55). Madrid: Fundación San Fernando.
- LACQUER, W. (1984). *Young Germany: A History of the German Youth Movement*. Nueva York: Transaction.

- LEY FUNDACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES DE 6 DE DICIEMBRE DE 1940 (1940). En VICESE-
CRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR, *Fundamentos del nuevo estado*. Madrid: Vicese-
cretaría de Educación Popular, 43-52.
- MICHAUD, E. (1996). Soldados de una idea. Los jóvenes bajo el Tercer Reich. En G. LEVI
Y J. C. SCHNITT (Comps.), *Historia de los jóvenes. II La edad contemporánea* (pp.
243-268). Madrid: Taurus.
- MALVANO, L. (1996). El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano. En
G. LEVI Y J. C. SCHNITT (Comps.), *Historia de los jóvenes. II La edad contemporánea*
(pp. 311-346). Madrid: Taurus.
- MARTÍNEZ, J. (1934). *Scouts Hispanos. Educación cristiana, patriótica y cívica*. Madrid:
Apostolado de la Prensa.
- MILLÁN LAVIN, J. (1997). *Historia del Frente de Juventudes. Delegación Provincial de
Barcelona y comarcas. Tomo I: 1939-1950*. Barcelona: Hermandad del Frente de
Juventudes-Barcelona.
- MORANT I ARIÑO, T. (2004). *Els intercanvis entre la HJ i l' OJ/EJ i el BDM i la SF en el reflex
de la premsa juvenil nacionalsocialista*. Valencia: Universidad de Valencia, Depar-
tamento de Educación Comparada e Historia de la Educación (en papel).
- PRIMER CONGRESO DE LAS JUVENTUDES EUROPEAS. Contenido espiritual del movimiento pro-
clamado por el Frente de Juventudes en Viena (1943). En DELEGACIÓN NACIONAL DEL
FRENTE DE JUVENTUDES, *Educación de la juventud española* (pp. 113-114). Madrid:
DNFJ.
- REKALDE RODRÍGUEZ, I. (2001). *Escuela, educación e infancia durante la Guerra Civil
en Euskadi*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca (CD).
- SÁEZ MARÍN, J. (1988). *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de
la postguerra (1927-1960)*. Madrid: Siglo XXI.
- SAZ CAMPOS, I. (2003). *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid:
Marcial Pons.
- SERRANO SUÑER, R. (1977). *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue.
Memorias*. Barcelona: Planeta.
- SERVICIO Y DISCIPLINA. MANDOS PARA LA JUVENTUD (1942). *Revista de Mandos del Frente
de Juventudes*, 2, 78-79.
- THOMÁS, J. M. (2002). *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen
franquista (1937-1945)*. Barcelona: Plaza y Janés.
- TORRES FABRA, R. C. (2005). *La falange en una comunitat rural valenciana (la Ribera
Baixa)*. Catarroja-Barcelona: Editorial Afers.

TRIEBOLD, K. (1943). *La educación al aire libre en la Nueva Alemania*. Berlín: Instituto Ibero-Americano-Centro de Estudios Pedagógicos.

VICESECRETARÍA DE EDUCACIÓN POPULAR. (1941). Discurso y decreto de unificación, *Fundamentos del nuevo estado*, 11-21.

Fuentes electrónicas

SOUTO Kustrín, S. (2001-2002). Juventud, violencia política y «unidad obrera» en la Segunda República española. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. Recuperado el 21 de diciembre de 2008, de <http://hispanianova.rediris.es/general/articulo/016/art016.htm>.

Dirección de contacto: José Ignacio Cruz Orozco. Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación. Universidad de Valencia. Avda. Blasco Ibáñez, 30. 46010, Valencia. E-mail: Jose.I.Cruz@uv.es